

Fernando Castillo Velasco

La muerte de Fernando Castillo Velasco es el capítulo que cierra una historia en la cual fue protagonista y testigo. Su vida de casi 95 años cubrió la mayor parte del siglo veinte y estos años del tercer milenio. Arquitecto de profesión, recibió el Premio Nacional en 1983. Casado con la escritora Mónica Echeverría Yáñez, tuvieron cinco hijos.

Le tocó vivir en tiempos en que Chile cambió profundamente, desde la modernización de los años 20, las asonadas militares y los gobiernos del Frente Popular, que posibilitaron el ascenso de la Izquierda, hasta el golpe militar y la dictadura, seguida por los gobiernos de la transición que todavía no termina. Vivió de cerca los gobiernos de Eduardo Frei Montalva -como militante demócratacristiano que creyó en la "revolución en libertad"- y el de Salvador Allende, de quien fue amigo. Y por encargo del cual trató, en los últimos días del gobierno de la Unidad Popular, de tender puentes de negociación con la Democracia Cristiana.

En la arquitectura Castillo Velasco descolló desde sus tiempos de estudiante. Ejerció junto a otros compañeros de estudios y se hicieron cargo del proyecto Tajamar, un conjunto de torres que en los años cincuenta fueron un hito en la construcción en altura de Santiago. En 1958 fue nombrado profesor de la Escuela de Arquitectura de la Universidad Católica. Ya entonces se materializaban sus inquietudes sociales, volcadas primero a la organización de la comuna donde había vivido su familia, contribuyendo a la creación de la Villa La Reina, proyecto de autoconstrucción para que los habitantes de menores recursos, arrinconados por los loteos y urbanizaciones, tuvieran un hogar donde habían crecido. En ese tiempo también se comprometió en la construcción de la Villa Portales, un gran proyecto de vivienda social que terminó en 1968.



FERNANDO Castillo Velasco, su esposa -Mónica Echeverría-, sus hijos y nietos en un cumpleaños del ex rector de la UC.

Los mismos que trabajaban para otros en la construcción de casas nuevas en La Reina, pudieron trabajar para sí mismos con ayuda del Estado. Por las calles de Villa La Reina pasó el cortejo fúnebre de Fernando Castillo. Cientos de pobladores que habían convivido con él y lo habían apoyado las veces que fue alcalde, le rindieron homenaje y luego, frente a la iglesia San José.

Fernando Castillo se preguntó seguramente muchas veces, al igual que Oscar Niemeyer, qué sentido tenía preocuparse de la trascendencia de la arquitectura moderna cuando la mayoría de la Humanidad no vivía en una casa digna y era víctima de la injusticia y la discriminación.

Fue, sin embargo, otro acontecimiento ajeno a la arquitectura el que le dio mayor notoriedad. En 1967 fue nombrado rector de la Universidad Católica, el primer laico que recibía esa comisión. Esa decisión, tomada por el cardenal Raúl Silva Henríquez, fue la solución para el conflicto estudiantil que había removido al país, cuando los estudiantes se tomaron la casa central de la UC exigiendo la salida del rector arzobispo Silva Santiago, democratización, elección de autoridades y mayor amplitud y tolerancia a tono con la orientación del Concilio Vaticano II.

Fernando Castillo Velasco fue un rector excepcional, cuya huella ha trascendido en el tiempo. La modernización y el acercamiento con la sociedad fueron características de su mandato, así como el diálogo abierto con estudiantes y profesores. En la universidad pudieron expresarse variadas

corrientes políticas y la creación de institutos de investigación fue una contribución al desarrollo científico nacional.

Con el golpe militar, Fernando Castillo salió al exilio, primero en Inglaterra y luego en Venezuela. Volvió en 1978. No regresó a hacer vida tranquila ni a someterse al receso político y cultural. Fue colaborador de la revista *Análisis* y uno de los fundadores del Comité de Defensa de los Derechos del Pueblo (Codepu). Con el jesuita José Aldunate apoyaron la primera toma de terrenos -el Campamento 14 de enero- en dictadura. Fue un movimiento de los sin casa organizado por el clandestino MIR. Dos hijos de Castillo Velasco, Carmen y Cristián, eran militantes de ese partido. Castillo Velasco participó también en la creación de la Universidad Arcis, que pretendía ser un espacio de pensamiento crítico. Participó activamente en la resistencia a la dictadura y la defensa de los derechos humanos.

En el gobierno de Eduardo Frei Ruiz-Tagle, Fernando Castillo fue designado intendente de Santiago. Duró poco, porque Frei dejó sin efecto una autorización del intendente para una marcha que pasaría frente a La Moneda para rendir homenaje a Salvador Allende. Alegando razones de orden público, Frei lo desautorizó y Fernando Castillo presentó su renuncia por razones éticas.

Hasta su muerte siguió en contacto con la Universidad Católica y con sus alumnos. Para él, la solidaridad y la convivencia armoniosa daban sentido a la vida ●